

Año: XXXI, 1990 No. 711

N.D. El Dr. Emilio Maza y Rodríguez es un conocido analista político y columnista. Doctorado en Leyes en la Universidad de la Habana, actualmente profesor en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Francisco Marroquín. Autor de varias obras de Derecho Constitucional y de Derecho de Integración, en 1980 publicó «Centro América: Entre la Casa Blanca y la Guerra Revolucionaria». En 1983 publicó un nuevo análisis geopolítico del área titulado «Centro América: El Nuevo Escenario». En 1985 publicó Centro América ante La Crisis, y en 1987 el CEES editó su obra ¿Neutralidad Activa o Neutralidad Colaborante? Es un columnista habitual del Diario «Prensa Libre». Este ensayo es una contribución exclusiva para el CEES.

¿Podemos confiar en la comunidad económica europea? No, y creemos seriamente en la historia

Por Emilio Maza

El título que precede a este análisis es en parte, un pequeño plagio del que usó el expresidente Nixon en un artículo publicado en «The American Spectator» en marzo de este año. Nixon, al analizar la nueva política de Gorbachev encabezó su estudio con este título tan sugestivo: **«¿Debemos ayudar a Gorbachev? No, si creemos seriamente en la Historia».**

Espero que el presidente Nixon me perdone este plagio. Pero no podía encontrar un título que mejor resumiera mi preocupación frente a la actitud de los presidentes centroamericanos que en forma tan precipitada parecen estar dispuestos a convertir la América Central en algo así como un **«satélite»** de la Comunidad Económica Europea. Mientras los presidentes centroamericanos lucen urgidos, principalmente de ayuda económica y de ayuda tecnológica, la Comunidad Económica Europea se apresta al control financiero, económico, político e ideológico en un renovado intento de poner en marcha el Mercado Común Centroamericano.

La vieja pugna entre «Atlantistas» y «Europeístas» ha quedado atrás. **El viejo sueño de una Europa unida y convertida en un nuevo centro de poder alimenta los designios de la Internacional Socialista y sus primeros brotes de confrontación con los Estados Unidos se perciben claramente en la América Central.** Es más, quedaron al desnudo en la cumbre económica de los presidentes centroamericanos llevada a cabo el 17 de junio de 1990 en Guatemala. No hubiera sido necesaria la presencia del Secretario de Estado, Sr. Baker para confirmar este pronóstico, pero despejó el horizonte de conjeturas.

En el ambiente oficial de los gobiernos centroamericanos reina un optimismo peligroso e ingenuo a la vez. Deslumbrados por las promesas de ayuda económica, estos gobiernos no se detienen a pensar que, en el fondo, **toda esa ayuda de la Comunidad Económica Europea está destinada esencialmente a conducirnos como un manso rebaño por los caminos del socialismo.**

Terquedad estúpida o ciega ignorancia de aceptar caminos que sólo conducen al fracaso, como ha fracasado el comunismo tras cincuenta años de práctica. ¿Qué ha

hecho la Comunidad Económica Europea en el pasado? ¿Qué ayuda hemos recibido? Vea el lector las lecciones de la historia.

La Integración Económica Centroamericana como quehacer político-económico dio sus primeros pasos al principio de la década de los cincuenta.

Mientras tanto, el gran debate en el seno de la Comunidad Económica Europea se centraba en dos posiciones principales. Ayuda indiscriminada al Tercer Mundo o ayuda dirigida esencialmente a sus antiguas colonias

Lógico es que la Comunidad Europea se viera impulsada a ayudar a sus antiguas colonias y es cierto que esta gran ayuda jamás ha recibido el aplauso y los comentarios favorables que debieran haber inundado la prensa mundial.

Centroamérica no existía para la Comunidad Económica Europea hasta el momento en que, derrumbado el comunismo en el Este de Europa, y débil y vacilante en la propia Unión Soviética, los gobiernos socialistas que controlan a la Comunidad Económica Europea se apresuran a tomar una posición más relevante para la Comunidad en el ámbito mundial. Se intenta y se aspira a convertirla en una Tercera Potencia emergente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Así Centroamérica se convierte en el primer terreno de confrontación que vive la región en estos momentos. El desafío claro y directo es contra los Estados Unidos, dentro de su esfera de influencia. El medio empleado: **la ayuda económica. El fin: el control político y la socialización de la América Central.**

Frente a estos hechos que claramente expresan una situación suficientemente perfilada y precisa, cabe una pregunta: ¿Conviene del futuro en Centroamérica atarnos a los intereses de la Socialista que vienen expresados Internacional en las acciones que está tomando desde hace algún tiempo sobre nuestra región la Comunidad Económica Europea?

Actualmente siguen los dictados de la Internacional Socialista los gobiernos de Francia, España y Suecia 'y los socialistas 'tienen la esperanza de recobrar el poder en Alemania e Inglaterra. Es indiferente que los planes de la CEE y del socialismo se desarrollen a través del intento de poner en marcha de nuevo el Mercado Común Centroamericano, que ellos usan como cebo para obtener el apoyo irrestricto de los gobiernos regionales, o que se lleven adelante sus planes hegemónicos revistiendo cualquier otra forma. En todo caso, merece un profundo análisis decidir si en estos momentos resulta lógico y plausible tomar un camino que en las actuales circunstancias no luce el más adecuado. Veamos por qué.

En un reciente artículo publicado en el diario mexicano «THE NEWS» el día 16 de junio de 1990, un alto dirigente socialista, y que para mí esté más cerca del marxismo que de un socialismo no comunista, Regis Debray, actual consejero del presidente Mitterand para América Latina, desarrolló una crítica brutal y demoledora contra el socialismo mundial y la dirigencia de la Internacional Socialista. Recuerde el lector que Regis Debray fue el periodista francés que acompañó al Che Guevara en su loca aventura de Bolivia. En este artículo, titulado «¿Qué queda de la izquierda?» el

periodista francés dice con fina ironía que el socialismo europeo, tras el desplome de todo el aparato comunista en el este de Europa y la situación que vive la URSS bajo Gorbachev, debería encontrarse en la posición de celebrar un triunfo, según la prédica de ellos mismos. Sin embargo, sigue diciendo, los celebrantes lo que están es confusos y sorprendidos. Y la razón la explica sobre la base de que el socialismo actualmente ha perdido el sentido histórico del papel que le corresponde desempeñar como guardián de la clase desposeída y además carece de un programa que ofrezca credibilidad a los pueblos europeos. La lucha de clases como bandera y ruta política ya ha quedado desacreditada porque las grandes masas han abandonado hace mucho tiempo esa posición de combate para ser sustituida por la obtención, a través de los canales políticos, de medidas que les beneficien en el orden personal, tales como reducción de impuestos, más beneficios sociales en el trabajo, mejores pensiones, mejor educación para sus hijos, y otros resultados tangibles que el socialismo no puede ofrecer dentro del cerrado marco de una economía estatal más o menos rígida. En la actual sociedad consumista los vientos soplan, incluso en la URSS, hacia una economía de libre mercado, que fortalezca la libertad individual y la libertad de iniciativa, produciendo como primer resultado práctico el aumento de la producción y el abaratamiento del costo de la vida. Actualmente, dice Debray los partidos socialistas estén más preocupados en obtener posiciones en los parlamentos, que en responder a viejas concepciones políticas definitivamente pasadas de moda. En su profundo ataque a la ineptitud del socialismo para resolver los problemas actuales del mundo, Debray emplea, con fina ironía, este símil:

La Internacional Socialista es tan vieja como el automóvil. Celebró junto con éste, su Centenario en 1989. Hoy día la izquierda socialista sufre de una crisis de credibilidad, de legitimidad y de identidad. ¿Por qué esas crisis ahora? Porque el auto deportivo presentado a los caminos políticos del mundo durante la Revolución Industrial del siglo XIX ha perdido en el camino su tanque de gasolina, su motor y sus luces. Es un milagro que el vehículo aún se mueva del todo.

Medite el lector entonces si ante tales circunstancias tan claramente expresadas por un viejo militante socialista no resulta ilógico que en estos momentos, cuando el mundo gira hacia la derecha, cuando el fracaso total de una economía dirigida o semi dirigida en Europa, ha provocado el desplome físico e ideológico del comunismo, resulta prudente que los gobiernos centroamericanos nos estemos comprometiendo en un proyecto prácticamente dirigido por la Internacional Socialista y sus intereses políticos. ¿Cómo justificar con razones válidas el querer desembarazarnos de la ayuda norteamericana en el orden económico y tecnológico, proveniente de un país enclavado en nuestro propio hemisferio, cuya economía es próspera y triunfante, cuyas libertades políticas son evidentes para, desentendiéndonos de los lazos inexorables de la geografía, abrazarnos a un socialismo decadente sin planes que ha perdido su sentido histórico y ligar nuestro destino a su segura derrota?

Tengamos mucho cuidado en no hipotecar nuestro futuro a directrices y métodos que han pasado de moda.

«En las democracias la mayoría de la gente cree todavía que es posible combinar el Socialismo con la libertad. No se dan cuenta de que el socialismo democrático, la gran utopía de las últimas generaciones, no solamente es imposible de alcanzar, sino que los esfuerzos que se hagan por lograrlo llevan a algo completamente distinto: a la destrucción de la libertad misma».

F. A. Hayek, Camino a la Servidumbre.